

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 153**

**UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL**



**LA FORMACION DE UNA CONSCIENCIA ETICA
CRITICA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA**

**P R E S E N T A
RAFAEL ESCUDERO RODRIGUEZ**

ECATEPEC, MEX.

ENERO 1995

016. 11. 1995



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD U.P.N. 153 ECATEPEC
COMISION DE TITULACION
OFICIO No. JU-153-CTD/001/95

ASUNTO: DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION.

Ecatepec de Mor., Edo. de Méx., 24 de febrero de 1995.

C. PROF. RAFAEL ESCUDERO RODRIGUEZ
Presente.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado: **"LA FORMACION DE UNA CONSCIENCIA ETICA CRITICA"**, opción Tesis a propuesta del asesor C. Profr. Raúl Rayón Valencia, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente

Profra. Ma. de los Angeles San Emeterio Pérez S. E. P.
Presidente de la Comisión de Titulación
de la Unidad UPN 153 Ecatepec



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL
UNIDAD U.P.N. 153
San Cristóbal, Ecatepec,
Edo. de Méx.

c.c.p. Archivo.

MASEP/Irpe*

INDICE

INTRODUCCION

- | | |
|--|----|
| 1. EL CARACTER HISTORICO SOCIAL DE LA MORAL | 1 |
| 2. LA FORMACION DE UNA CONSCIENCIA ETICO-CRITICA | 17 |

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

I N T R O D U C C I O N

El objetivo principal de esta tesis es contribuir mediante nuevos elementos teóricos, a la formación de una consciencia ética y crítica, en el maestro, el alumno y a la sociedad en su conjunto.

La perspectiva moral ético-crítica, para el estudio de la realidad histórico-social donde se localiza su origen, exige encontrar aquellos factores que enajenan a la consciencia y esclavizan al ser. Factores que han usado vilmente poderosas organizaciones, ciegas de intereses y ambiciones y de ennegrecidas intenciones, que oscurecen las tristes páginas de la historia que registra la existencia del hombre, pero hoy, aunque no sepan por qué, se les escapa de la mano ese control brutal que han mantenido con su víctima, esta pobre humanidad.

La integridad del hombre se encuentra defraudada por el desconocimiento de sí mismo, esta ignorancia lo ha hecho objeto de múltiples contradicciones, donde ha aglutinado las negatividades de su existencia.

Sólo el autoconocimiento ético-crítico podrá darle al hombre actual la comprensión de su complicada vida y con esa comprensión lograr simplificarla hasta el grado de desarrollar

esa consciencia y con ello comprender la grandeza del hombre.

Aquella misma resulta altamente compleja para conocerla y teorizarla adecuadamente; de ahí la dificultad, para apropiarse de cada proceso que le conforma, para ello hay que captarla como una síntesis de múltiples determinaciones y/o incidencias.

La posibilitación de una consciencia ética y crítica en el maestro, el alumno de la escuela primaria y en el individuo, exige que estos mismos puedan verse con claridad como seres particulares y como seres sociales, porque de darse dicho proceso, se apropiaran de una visión totalizadora de la realidad en que viven a diario. El acceso a una comprensión amplia y concatenada del discernimiento conduce al hombre a una apertura de pensamiento donde este mismo es capaz de descubrir a través del proceso de estas prácticas la ignorancia y el desconocimiento de sí mismo.

La perspectiva ética-crítica en su estudio de la realidad social tiene como uno de sus conceptos centrales, la intencionalidad de descubrir todos aquellos factores que obstaculizan el desarrollo de la consciencia humana. Hasta nuestros días el investigador social y/o educativo, se ha conformado sólo o no con la pretensión de elaborar explicaciones teóricas del

objeto de estudio que le ocupa, sin ponerse a pensar sobre lo que dice Marx en su onceava tesis filosófica sobre Feuerbach - " No se trata de interpretar de mil maneras al mundo, sino - que hay que transformarlo ". Nos hallamos aquí ante la deci - sión de asumir, ya sea una actitud pasiva o una actitud activa, ante la realidad existente.

El investigador ético-crítico tiene siempre que apostar por una actitud activa con respecto al objeto de estudio que - le interesa potenciar de manera consciente e intencional. Así, el punto de partida y de llegada de la investigación social - y/o educativa, es la intencionalidad del sujeto. En consecuen - cia, la investigación constituye un medio relevante para apro - piarse adecuadamente el real concreto que se interesa activar: en nuestro caso, la constitución de una consciencia ética y - crítica, en el maestro, en el alumno y en el contexto social.

Los individuos formadores de mentalidades nuevas, deben trabajar afanosamente en la dirección arriba expuesta, para es - tablecer una educación liberadora en las generaciones futuras que les resguarde de la fermentación de una revolución que - está fuera de control de los organismos civiles, religiosos y educacionales, etc. Sólo se podrá construir una consciencia - ético-crítica en los sujetos, si otros sujetos (por ejemplo - los maestros) se plantean intencionalmente llevarlos a otros -

momentos de reflexión donde puedan verse a sí mismos como seres particulares y seres sociales para hacer estallar la necesidad concreta de forjar una civilización y una cultura de carácter no autoritario, represivo y jerárquico, es decir, no clasista.

Desde mi punto de vista, esta alternativa de discernimiento profundo, nos conducirá a formar una consciencia ética y crítica. Para ello se pueden establecer ciertos puntos de partida o criterios a saber:

a) El sujeto que ha devenido en una consciencia ética y crítica debe plantearse con intencionalidad la activación consciente en otros sujetos (maestros, alumnos, padres de familia, familiares, vecinos, etc.) de un pensamiento similar que devenga, a su vez, en praxis concreta de igual carácter.

b) El sujeto ético y crítico ha de desarrollar investigaciones de fundamentación seria y aportativa, que le permita dar cuenta adecuada de la realidad en que se encuentran inmersos los sujetos que pretende transformar. Dichas investigaciones siempre han de ser un estudio del presente, sin olvidar que en este mismo se sintetiza el pasado y se configura un futuro posible, pero no necesario.

Así, el maestro ético y crítico, tiene que estarse cuestionando a sí mismo a cada instante sobre qué está haciendo en el sentido de cumplir con los criterios normativos anteriormente mencionados. En otras palabras, que se pregunte honestamente que es lo que dice en su práctica docente y que es lo que hace realmente; el auto-engaño y la simulación en los sujetos sólo puede solucionarse si aquellos están dispuestos a cambiar; de lo contrario, se da como decía Marx, la ruptura entre la teoría y la praxis.

Para entender más ampliamente la intencionalidad, hasta donde se pretende llegar en esta nueva y compleja manera de investigar, es necesario dar respuesta a las siguientes preguntas:

¿ Por qué generar una consciencia ético-crítica en el maestro, alumno y en el individuo ?.

Si existe clara consciencia ética-crítica, habrá altruismo en el hombre y una mejor forma de distribuir la riqueza material y espiritual no alienada, que ha de ser el producto del trabajo de todos. La no superación de esta situación, propia en gran parte, los problemas sociales que actualmente confrontamos.

En esta tesis se identifica el discernimiento como uno de los elementos posibles para formar una consciencia ética y crítica, en el maestro, en el alumno y en el individuo.

Los momentos del discernimiento auto-analítico, de carácter dialéctico, ético y crítico son los siguientes:

a) Cobrar consciencia clara de que la relación maestro, alumno ubicado en el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje, de la escuela capitalista, es de índole autoritario, represivo y clasista.

b) Que el autoritarismo implica como relación social y humana un conjunto de prácticas enajenantes; en nuestro caso, aquellas que permean las actividades sociales y/o educativas.

c) Que el auto-análisis conjunto del maestro y del alumno, de carácter crítico, deben romper la relación jerárquica y antidemocrática existente entre ambos porque como afirmaba Hegel, el amo no puede liberarse a sí mismo, sino libera a la misma vez al esclavo y viceversa. Para ser hombres auténticos tienen que negar toda forma de sometimiento o explotación. No existe otro camino para la liberación real de la humanidad histórica

Las prácticas de! discernimiento constituyen pues una - alternativa para la formación de una consciencia ético-crítica, tanto en el maestro como en el alumno y en el individuo; representa una manera de descubrir y reconocer el conjunto de con - tradicciones histórico-sociales y cotidianas que determinan el ser auténticamente humano. La aplicación práctica de esta alter - nativa, está aun por hacerse. Desde mi punto de vista, el cali - brar sus límites y alcances reales, no supone un corto o media - no plazo, sino más bien se refiere a todo un proyecto de vida que involucra largos años de actividad docente. Por tanto, ca - da maestro con un nuevo grupo que pase por sus manos, si se - inscribe conscientemente e intencionalmente en la perspectiva dialéctica-crítica, habrá de descubrir otros factores que en - riquezcan en dicho espacio-tiempo la formación de consciencia ética en el sentido que se desarrolla en este trabajo de inves - tigación.

Por último, se aclara que la investigación ética y críti - ca no parte de la intencionalidad de comprobar hipótesis, sino de una lógica de descubrimiento que a través de la apropiación adecuada del real concreto que interesa (objeto de estudio) - persigue la activación consciente e intencional de éste mismo. En nuestro caso: El proceso de formación de una consciencia - ética y crítica en el maestro, en el alumno y en el individuo en la escuela primaria capitalista mexicana y en el contexto so

cial.

La presente investigación de tesis se organiza en dos -
capítulos:

En el primero de ellos se desarrolla una reflexión histó-
rico-social en torno a la moral y a la ética existente desde -
el modo de producción primitivo hasta el burgués actual.

En el segundo de ellos se intenta identificar algunos -
elementos que permitan el desarrollo de una alternativa de ca-
rácter ético-crítico, que posibilite llevar a la práctica el -
discernimiento profundo tanto en el maestro, en el alumno y -
a la sociedad en su conjunto.

1. EL CARACTER HISTORICO SOCIAL DE LA MORAL

La formación de una consciencia ética-crítica, a mi juicio, requiere de un análisis histórico-social de la relación existente entre dos valores morales fundamentales (uno negativo y otro positivo) como son: El egoísmo y el altruismo. Estos mismos a través de las épocas se han expresado de forma diferente, es decir, asumen la naturaleza propia de la sociedad que se trate: comunidad primitiva, esclavista, feudalismo y capitalismo. A continuación se hablará de dichas cuestiones en un sentido amplio. Ello, para tratar de desarrollar una explicación más sistemática del tema que aquí se propone.

El hombre de la comunidad primitiva organizaba su vida diaria, en su relación directa con la naturaleza, para satisfacer dos tipos fundamentales de necesidades: Por un lado, la de alimentación y abrigo y, por el otro la reproducción biológica. Aquí surgen dos preguntas: ¿Era el altruismo un valor moral dominante en el sentido de su práctica colectiva como pensamos los contemporáneos? ¿Existía ya el disvalor del egoísmo, si no en qué momento se originó? Para intentar ofrecer una respuesta posible a dichas cuestiones fundamentales para la formación de una consciencia ética-crítica partiré de la idea de Federico Engels de que el régimen de vida comunitaria tenía como base constitutiva a la Gens.¹

1. "Para profundizar en este aspecto leer la obra de ENGELS, Federico. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". PP. 471-613.

La gens o familia de la comunidad primitiva se configuraba de acuerdo a una división natural del trabajo que a su vez estaba regulada por las condiciones materiales de vida existentes. Así, según el sexo, la edad y la capacidad física, asignaban las actividades a cada miembro de la tribu. Por ejemplo: Las mujeres se quedaban al cuidado de la aldea y de los hijos pequeños, además de realizar diferentes actividades domésticas como la preparación de alimentos, confección de prendas de vestir, cría de animales y cultivo de plantas; los hombres salían de cacería, a pescar, a recolectar frutos y raíces, asimismo elaboraban sus armas y otras herramientas de trabajo; los ancianos y las ancianas eran ampliamente respetadas por su experiencia y conocimiento, se les tomaba mucho en cuenta en la toma de decisiones de la que dependía la existencia misma de la comunidad entera, por otra parte, transmitían a las generaciones más jóvenes los valores morales predominantes a través de la tradición oral.

Según el hombre de la comunidad primitiva fue transformando paulatinamente mediante sus procesos de trabajo las condiciones de la vida diaria existente, de modo paralelo se fueron modificando sus costumbres, su forma de pensar, su manera de actuar y al mismo tiempo se fueron realizando en forma espontánea esos nuevos cambios que sin duda fueron fundamentales para que se dieran las condiciones y llevar las

prácticas morales colectivas. El altruismo aparece en un primer momento como una actividad humana genérica que nadie puede dejar de llevar a cabo so pena de recibir sanciones drásticas - que ponían en peligro de muerte a los transgresores de las normas de comportamiento socialmente aceptadas; pero en un segundo momento, van asumiendo una forma ideológica moralizante que se va alejando cada vez más de las prácticas comunitarias reales. En un principio, todos los miembros de la tribu eran altruistas (en un sentido de cooperación voluntaria para el trabajo) pues nadie desarrollaba sus actividades para acaparar bienes o servicios personales. Sin embargo, con el avance de la capacidad de producción (sobre todo con el descubrimiento de la ganadería y de la agricultura) se comienza a generar un excedente que ciertos hombres van a considerar como propiedad suya: sobre todo los guerreros más fuertes y diestros en las armas. Este es el momento histórico en que surge la sociedad dividida en clases sociales antagónicas; en otras palabras, se origina la relación social entre dominadores y dominados, entre individuos que trabajan y otros que no lo hacen. Los gobernantes para conservar y perpetuar su poder sobre la tribu sometida organizará un aparato de represión y control, este mismo no es otro que el que hoy conocemos como Estado.

Así, el disvalor del egoísmo tiene en su surgimiento como práctica social, la institución del régimen de propiedad -

privada. Los dirigentes impondrán sus intereses particulares - (egoístas) tanto materiales como espirituales a la sociedad de dirigidos. Desde entonces el valor moral altruista, será - realizado en otras dimensiones propias de la existencia del - hombre cotidiano. La moral como ideología al servicio de los - opresores, de ahora en adelante, será manejada por el Estado de clase.

En el esclavismo, la tendencia a las prácticas sociales y personales no altruistas, es decir, egoístas se harán más - marcadas y dominantes en un sentido histórico.

Con la descomposición del régimen comunal y el surgimiento de la propiedad privada fue acentuándose la división de hombres libres y esclavos. La propiedad, particularmente la de - los propietarios de esclavos liberaba de la necesidad de trabajar. El trabajo físico acabó por convertirse en una ocupación indigna de los hombres libres. Los esclavos vivían en condiciones espantosas, y sobre ellos recaía el trabajo físico, en particular el más duro.

La división de la sociedad antigua en dos clases antagónicas, se tradujo asimismo en una división de la moral, desapareciendo la unidad de esta misma. Esta dejó de ser un conjunto de normas aceptadas conscientemente por toda la sociedad. De -

hecho, existían dos morales: Una dominante la de los hombres libres, la única que se tenía como verdadera; la de aquellos esclavos que internamente rechazaban los principios y normas morales vigentes.²

La moral de los hombres libres no sólo era una moral efectiva, dividida, sino que tenía también el fundamento y justificación teóricas en las grandes doctrinas éticas de los filósofos de la antigüedad, especialmente en Sócrates, Platón y Aristóteles. La moral de los esclavos jamás pudo alcanzar un nivel teórico, aunque como lo testimoniaban algunos autores antiguos, tuvo algunas expresiones conceptuales. Aristóteles consideraba que algunos hombres eran libres y otros esclavos por naturaleza, y que esta distinción era justa y útil. De acuerdo con esta concepción, que respondía a las ideas dominantes de la época, los esclavos eran objeto de un trato despiadado, feroz, que ninguno de los grandes filósofos de aquel tiempo consideraba inmoral.

Subyugados y embrutecidos como estaban, los esclavos no podían dejar de estar influidos por aquella moral servil que

2. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. "Ética". pp. 33-53

hacían que se vieran a sí mismos como cosas; por tanto, no les era posible superar con su propio esfuerzo los límites de aquella moral dominante. El caso más sobresaliente por establecer una sociedad donde los hombres ya no fueran esclavos es el de Espartaco³. Sin embargo, la lucha de este caudillo, en contra del Imperio Romano, sólo logró sostenerse durante algunos años. Más el valor de la libertad fue encarnado en la comunidad de esclavos liberados por la rebelión de Espartaco (con ella las prácticas del valor del altruismo alcanzaron una expresión nunca vista).

En el mundo del esclavismo será poco a poco destruido por las sucesivas invasiones de tribus bárbaras procedentes de más allá de las fronteras militarmente impuestas por el imperio romano. Así, en un proceso lento, pero irreversible, se llegó a una nueva forma de organización social: El Feudalismo.

El régimen feudal en Europa tuvo una duración de más de diez siglos y trajo como nuevas condiciones histórico-sociales para el desarrollo, ya sea negativo o positivo, de los valores morales, como en seguida se verá.

3. Al respecto consultar toda la novela de HOWARD FAST, "Espartaco". pp. 5-200

Las relaciones de producción de la sociedad feudal tenían por base la propiedad privada del señor feudal sobre la tierra y la propiedad parcial respecto al siervo campesino. Este no era esclavo en el sentido completo de la palabra y hasta tenía hacienda propia.

Resulta fácil comprender que esta última clase de hacienda jamás hubiera podido ser muy fuerte pues el orgullo y el celo de los señores feudales de ninguna manera lo habrían tolerado.

En la época feudal no podía existir tierra sin señor ni señor sin tierra. Entonces los señores eran dueños de vidas y haciendas, amos de horca, pues hasta las mujeres y las hijas de los trabajadores eran del patrón.

Los terratenientes explotaban sin misericordia alguna a los infelices trabajadores campesinos; una parte de la tierra constituía la finca feudal y el resto se entregaba en condiciones infames a los desventurados campesinos.

La parcela que se entregaba a los trabajadores campesinos le aseguraba al señor la fuerza de trabajo necesaria. Poseyendo la parcela en usufructo hereditario, el trabajador estaba obligado a trabajar las tierras del amo con su propio es-

fuerzo, o pagar con productos en especie o bien estaba obligado cruelmente a lo uno y a lo otro, sin consideración alguna, en forma despiadada.

Legalmente el señor feudal no tenía derecho a matar a los trabajadores campesinos pero casi siempre violaba este precepto y hasta se daba el lujo de venderlos.

De acuerdo con ciertos estudios⁴, sabemos que el tiempo de trabajo de un campesino siervo se dividía en dos partes: necesario y adicional.

El tiempo de trabajo necesario le permitía al siempre explotado y sufrido trabajador campesino, crear el producto necesario e indispensable para su propia existencia y la de su humillada familia.

Durante el tiempo de trabajo adicional, los siervos trabajadores del campo creaban el plus-producto del cual se apropiaban los señores en forma de renta del suelo.

Podemos y debemos afirmar en forma enfática y precisa que la cruel explotación del gremio de trabajadores campesinos

4. Consultar a SHISKHIN, A.F. "Teoría de la moral" pp. 67-116 y a KOZLON G. "Economía política" pp. 31-54.

por los temibles señores feudales, bajo la forma de renta del suelo, constituyó ciertamente el rasgo característico del feudalismo.

Dentro de las tierras de los señores feudales se fundaron muchas ciudades de artesanos y mercaderes, estas poblaciones urbanas lucharon contra el poder de los dueños de tales tierras.

Las poblaciones urbanas sostuvieron incesantes luchas contra los terratenientes, lucharon por su liberación y en muchos casos conquistaron su independencia.

El desarrollo del comercio y el progreso constante de las ciudades ejercían como es natural una acción muy decisiva en el agro feudal.

La hacienda de los feudales, poco a poco y en forma progresiva, fue incorporándose también al intercambio mercantil.

Los artículos de lujo se tornaron codiciables para los señores feudales y se necesitaba dinero, con tal motivo comenzaron a pasar de la renta en trabajo a la especie, y luego a la renta en dinero. Este cambio vital agudizó la lucha entre los infelices trabajadores campesinos y los poderosos señores feudales.

En la época del feudalismo se alcanzó un nivel más elevado de las fuerzas productivas que en la esclavitud.

El arado de hierro y en general todos los aperos de este metal mejoraron las técnicas de producción en grande escala. se multiplicaron las ramas de cultivo; se desarrollaron las horticulturas y la viticultura; progresaron la ganadería y los oficios vinculados a ella, (fabricación de mantequilla, queso, etc., se ampliaron y mejoraron los pastizales y prados.)

En la vida urbana progresaron las diversas industrias, se perfeccionaron los instrumentos de trabajo; se aprendió a tratar en forma más científica las materias primas; aparecieron en el mundo nuevas industrias artesanas, mejoró notablemente la fundición y el tratamiento del hierro.

Nuevas fuerzas productivas surgieron dentro de las mismas entrañas del régimen feudal, pero una y otra vez fueron frenadas cuando desafortunadamente tropezaron con el estrecho marco de las relaciones feudales de producción.

Los trabajadores campesinos siempre humillados, sufridos y engañados, no podían aumentar la producción agrícola debido al yugo infame de la explotación feudal: en la ciudad el orden de cosas se hacía cada vez más difícil porque el desarrollo

llo del trabajo artesano tan indispensable para la vida, tropezaba desafortunadamente con los reglamentos gremiales.

Todo ello exigía en forma clara y precisa que se pusiera fin a las viejas y anticuadas relaciones de producción y que se establecieran otras nuevas, libres de los grilletes abominables del feudalismo.

La producción de mercancías para el cambio se amplió poco a poco durante la época feudal, pero desafortunadamente dicha producción se basaba en el trabajo personal y en la propiedad particular privada de los deficientes medios de producción.

La feroz lucha de competencia entre los distintos productores de mercancías, intensificó como es natural la cruel diferenciación entre ricos y pobres tanto en las ciudades como en los campos.

Con el desarrollo del mercado los productores mas o menos grandes, pudieron darse el lujo de contratar más y más trabajadores artesanos y campesinos arruinados.

Así fueron germinando notablemente las relaciones capitalistas dentro de las entrañas caducas y degeneradas del feudalismo anticuado.

La producción de campesinos y artesanos quedó sometida al capital comercial personificado en los mercaderes. El nuevo paso fue la agrupación de los distintos artesanos en un local común para trabajar como obreros asalariados. El capital comercial se transformó entonces en capital industrial, y el mercader en capitalista industrial. El progreso de las relaciones materiales se realizó también en el campo y quedó establecida la diferencia entre burgués rural y campesino rural.

Las sublevaciones de los trabajadores campesinos acabaron con el régimen feudal. La burguesía abanderó las sublevaciones de los campesinos siervos contra los señores feudales para tomar en sus manos el poder político y convertirse de hecho y por derecho propio en la nueva clase dominante.

A través de las revoluciones burguesas el régimen feudal fue sustituido por la sociedad capitalista. En esta última, las prácticas del egoísmo individual se intensificaron y las prácticas del altruismo comunitario cayeron a su expresión histórica más baja, es decir, que en esta etapa de la sociedad se van perdiendo paulatinamente esos valores morales del altruismo, robusteciéndose más en cada uno de los individuos el disvalor del egoísmo, manifestándose en la envidia, en la adquisición de bienes materiales y en el afán de acumular más y más riquezas.

Resulta a todas luces claro comprender que en la medida que se fue desarrollando el capitalismo fue condenando al pobre trabajador a la más despreciable miseria, privándolo de sus mínimos medios de existencia en comparación con los que contaba el esclavo y el siervo.

La moral del capitalista, en este sentido, se torna muy cruel, caracterizándose por la ambición desenfrenada de obtener y acumular más y más dineros sin importarle las pésimas condiciones en que viven los demás. Es en el capitalismo donde se pierde el altruismo, fortaleciéndose más el egoísmo, los juicios morales se encuentran en su nivel más bajo, el corazón del capitalista solo late cuando obtiene ganancias, el burgués no deja subsistir en un sentido humano positivo al pobre individuo que se encuentra bajo su dominio, todo se ha convertido en objeto de comercio, la moral que existe en esta época contemporánea es ver en ella el signo de más, más riquezas, más lujos, ser el más poderoso, ser el más rico, tener más que otros, ese valor moral negativo no es otra cosa que la envidia disfrazada en múltiples formas. Es la época de la corrupción general, es el disvalor de: primero yo, luego yo y por último yo

La pasión del lucro impera en todas las esferas de la sociedad, es una moral que determina el grado de respeto que

puede tener un individuo (de acuerdo al rango económico de la persona); el humilde es visto como una cosa, se fomenta el individualismo más extremo y el egoísmo más arraigado. Prolifera el bandidaje, el burgués rechaza todo precepto o regla moral que frene su tendencia de acumulación de bienes, pero si las acepta para justificar ante los demás su avidez y disfrazarla, tratando de perpetuarla por encima de todo, dando rienda suelta a sus intereses personales; su único propósito es despojar a los demás para aumentar sus riquezas materiales. Encubre así, los defectos comunes a la sociedad que se basa en la propiedad privada, el afán desmedido por el atesoramiento, el egoísmo, el odio al hombre y el ejercicio de la mentira, es decir, que todos estos vicios son característicos de todos los miembros de la sociedad burguesa, son costumbres típicas de esta clase social dominante.

El burgués ha traspasado en negatividad al feudal, es decir, ha superado la forma de explotación desarrollada en la época anterior. Con el incremento de la riqueza burguesa el valor moral positivo ha desaparecido, proliferando el lujo, el despilfarro, la pasión por los placeres más desenfrenados y se haya presente la más sucia avaricia de carácter económico e individualista.

La honradez se convirtió en un mero precepto moral abs -

tracto extendiéndose a los demás la hipocresía como práctica cotidiana en los medios sociales.

El burgués es falso en su política y en su moral, entre más profunda y multifacética es su inmoralidad, más invoca a su moral y la religión para defender las bases de su dominio.

La inmoralidad del burgués se basa en la transformación del hombre en valor de cambio y en mercancía y la enajenación social del individuo. en su aspecto moral tiene su origen en la tendencia a ocultar y disfrazar esta nueva forma de sujeción la cual se hace inevitable ya que vive a costa de la explotación de la otra. La clase dominante siempre defiende el punto de vista, de que debe existir una moral doble: Una para la defensa de los intereses generales de la clase dominante - para engañar a las masas y otra para el comportamiento práctico de los miembros de la clase dominada.

Es en la sociedad capitalista donde por primera vez en la historia el Estado va a ocuparse con cierto grado de conciencia, de difundir una teoría de la moral acorde con los intereses no sólo de la burguesía sino también de la burocracia política gobernante. Sin embargo, tanto en la esfera pública - como privada, las prácticas inmorales de los opresores son asunto de todos los días. Más como dice Marx, en un mundo en

el que 'la opresión real se ha vuelto todavía más opresora', - se hace necesario promover una consciencia entre el proleta - riado de dicha 'infamia histórico-social',⁶ será por esta vía - de la lucha de clases que el hombre pasará del reino de la ne- cesidad al reino de la libertad.

5. MARX, Carlos. "Contribución a la crítica de la filosofía - del derecho de Hegel" pp. 101-116.

2. LA FORMACION DE UNA CONSCIENCIA ETICA CRITICA

Como ya se ha visto en el primer capítulo, de manera general, el problema de la formación de una consciencia ética-crítica posee un carácter eminentemente histórico-social. A continuación, en esta segunda parte se intentará reflexionar críticamente sobre lo que desde mi punto de vista, constituye una alternativa posible para la enseñanza de la ética y esta misma tiene que ver con: la capacidad de discernimiento mediante la praxis del altruismo en un sentido ético-crítico axiológicamente positivo.

Resulta lógico comprender que para lograr en el individuo la formación de una consciencia ético-crítica, el maestro deberá apropiarse del conocimiento de las prácticas del discernimiento y tener como intencionalidad abrir nuevos espacios a fin de que pueda socializar este conocimiento, tanto en el aula como fuera de ella.

Para llevar a cabo esta práctica del discernimiento es indispensable que el individuo inicie dividiendo la atención en tres partes.

SUJETO	OBJETO	Y	LUGAR ⁷
--------	--------	---	--------------------

6. Para profundizar sobre estas categorías teóricas consultar a VERONICA Edwards, "La construcción de la categoría sujetos" en antología, séptimo semestre, Sociedad y trabajo de los sujetos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. pp. 3-9

Sujeto. Debe entenderse como la recordación íntima de sí mismo de instante en instante, tratando de permanecer el máximo tiempo posible en esta actitud autoanalítica.

Esto quiere decir, no olvidarse ni un sólo momento de sí mismo, ante ninguna representación que aparezca en el campo de la mente, ante ningún acontecimiento. En otras palabras sería decir, que el individuo no debe fascinarse ante cualquier emoción, disgusto, ira, placer, nostalgia, pasión de ninguna índole, ni distraerse ante ninguna circunstancia ya que cuando se cae en alguno de estos sentimientos, se dice que el individuo se ha identificado, se ha ensimismado, se ha distraído, se ha dejado conducir por su falta de consciencia, es por ello que se recomienda abstenerse de hacerlo ante cualquiera de estos aspectos.

El sujeto al identificarse, al seducirse de esa manera cae en el olvido de sí mismo, esto es común en todos los seres humanos histórico-sociales que no han llevado a la práctica este procedimiento; por múltiples factores que lo han impedido desde los albores de la historia tales como: falta de difusión del conocimiento y la tendencia que existe a no aceptar este mismo aun cuando el individuo tenga la oportunidad de obtener el conocimiento, lo rechaza. Cuando el individuo llega a comprender el valor que encierra las prácticas del dis

cernimiento, tendrá que realizar un gran esfuerzo ya que siempre tiende a caer en el olvido y con sobrada razón, en virtud de que no le da la suficiente importancia la finalidad de esta práctica.

Es necesario comprender que cuando el ser humano cae en el olvido, es urgente volver otra vez a la auto-observación e insistir cuantas veces sea necesario hasta lograr el momento en que el hombre histórico-social llegue a la auto-recordación y continuar hasta que se vuelva un hábito de modo natural, espontáneo y continuo.

Objeto. Simultáneamente, sin olvidar el procedimiento anterior, es decir, sin identificarse con circunstancia o cosa alguna, sin olvidarse de sí mismo, observar todo lo que rodea al individuo, en cualquier hora o sitio en que se encuentre.

Lugar. En cualquier sitio que se encuentre, sin olvidar los dos pasos anteriores, el hombre deberá preguntarse a sí mismo ¿ En qué lugar estoy ? deberá observar el lugar detalladamente y preguntarse a sí mismo ¿ Por qué estoy en este lugar ?.

Olvidarse de sí mismo es un error de incalculables consecuencias para aquellos que deseen llevar a efecto las prácticas del discernimiento ético-crítico. Identificarse con algo es ab-

surdo, porque el resultado viene siendo la fascinación y el olvido.

Es imposible que alguien pueda realizar las prácticas del discernimiento ético-crítico, si se deja fascinar, si cae en el olvido.

Quien quiera desarrollar una consciencia histórico-social profunda deberá de empezar por centrar su atención en tres partes; sujeto, objeto y lugar.

Aun cuando parezca poco razonable, cuando el individuo se observa a sí mismo, no se recuerda a sí mismo.

Parece increíble que cuando el estudiante a pesar de tener estos conocimientos, auto-observa su forma de reír, hablar, caminar, etc. se olvida de sí mismo; sin embargo esto es cierto.

Es indispensable tratar de recordarse a sí mismo, mientras se auto-observa uno mismo; los defectos no pueden manipular al individuo, y por consiguiente, es fundamental para el desarrollo de la consciencia humana.

Auto-observarse, sin olvidarse de sí mismo, parece fácil,

pero resulta por el contrario difícil, pero no por eso imposible de realizar.

Esto que se está diciendo, parece algo de ciencia ficción, las gentes comunes ignoran que les falta consciencia, ignoran que no se recuerdan a sí mismos, ni aun cuando se miren en un espejo de cuerpo entero, ni aun cuando se observan con detalle y minuciosamente.

Este olvido de sí mismo, esto de no recordarse a sí mismo, es realmente el factor fundamental de toda la ignorancia humana histórico-social al respecto.

Cuando un individuo cualquiera llega a comprender profundamente que no puede recordarse a sí mismo, es muestra que ya se encuentra muy cerca del desarrollo de su auto-consciencia.

Es necesario disolver y eliminar todos esos defectos que nos tienen atrapados, pero tenemos que conocerlos, estudiarlos en todos sus aspectos para poder eliminarlos.

Durante la íntima recordación de sí mismo, en ese enorme esfuerzo por tener consciencia de sus propios defectos, es claro que la atención se divide y aquí volvemos nuevamente a la práctica del discernimiento ético-crítico, o sea la fijación de

la atención en tres partes. Una parte se dirige como es apenas lógico hacia el esfuerzo reflexivo del sujeto, otra hacia el objeto del egocentrismo para transformarlo en altruismo, la última en el lugar donde han de llevarse a cabo las dos actividades anteriores.

La íntima recordación de sí mismo es algo más que analizarse a sí mismo, es un estado nuevo, que sólo se conoce a través de la praxis directa.

Todo ser humano ha tenido alguna vez esos momentos, estados de íntima recordación de sí mismo; tal vez en un instante de infinito terror, peligro, tal vez en la niñez, la juventud, la adultez, la vejez o en algún viaje, cuando exclamamos y ¿Qué hago yo por aquí? o cuando viajamos a bordo de un camión, microbús o transporte colectivo (metro) y de repente nos pasamos de la parada o estación donde nos deberíamos de haber bajado, es únicamente en esos escasos instantes cuando surgen esos momentos de consciencia, pero desafortunadamente duran muy poco, son únicamente breves instantes de lucidez y vuelve uno a caer en la falta de consciencia.

La recordación de sí mismo, acompañada en forma simultánea con la íntima recordación de sus propios defectos, es difícil y sin embargo indispensable para auto-conocerse de verdad.

Los múltiples defectos resultan siempre estar haciendo lo contrario cuando tratamos de comprender la ira, la codicia, la envidia y queremos eliminarlos.

La íntima recordación de sí mismo, es darnos cuenta cabal de todos esos procesos de la fascinación del mi mismo y del egocentrismo que se encuentra arraigado en nosotros.

Si pudiéramos vernos de cuerpo entero en un espejo tal como somos internamente, llegaríamos a la penosa conclusión de que no tenemos todavía verdadera individualidad.

La envidia es polifacética y existen múltiples razones para justificarla. La envidia es el resorte secreto de toda la actividad humana negativa en la sociedad capitalista.

El rico envidia al rico y quiere ser más rico, el pobre envidia al rico y quiere ser rico también, el que escribe envía al que escribe bien y quiere escribir mejor.

El principal móvil de la desintegración del altruismo en el individuo es la envidia.^{7.}

7.. Este es uno de los múltiples aspectos que conforman el egocentrismo y que impide llegar al altruismo moral-social.

Las gentes no se conforman con tener pan, abrigo, refugio y vivir honestamente con lo que es necesario, sin lujos, sino que quieren acumular más y más y ser más poderosos. El resorte secreto de la envidia por el automóvil ajeno, por el mucho dinero y del deseo de ser más fuerte que el enemigo, etc. produce ansia de mejorar excesivamente, de adquirir cosas y más cosas, vestidos, trajes, virtudes para no ser menos que otros. etc.

Lo peor de todo esto es que el proceso acumulativo de experiencias, virtudes, cosas, dineros, etc. robustecen al ego-centrismo intensificándose entonces dentro de nosotros mismos las íntimas contradicciones, las antagónicas batallas de nuestro fuero interno.

Todo esto produce aumento de crueldad en nuestro ser encontrando justificación hasta para los peores delitos y ese proceso de envidiar, adquirir, acumular, aun cuando sea a expensas del trabajo ajeno, se le ha llamado evolución, progreso, avance, modernización, etc.

Las gentes tienen la consciencia enajenada y no se dan cuenta de que son envidiosas, mezquinas, codiciosas, celosas y cuando por algún motivo llegan a darse cuenta de todo esto, entonces se justifican, autodefienden ideológicamente, buscan

evasivas, pero no comprenden.

La envidia es difícil de descubrir debido al hecho concreto de que la mente humana en el capitalismo es egocéntrica individualista. La estructura de la mente se basa en la envidia y en la adquisición (afán de acumular bienes materiales).

Todo el funcionalismo de la mente se basa en el más, el tener sin medida, es el íntimo resorte de la envidia.

El más es el proceso comparativo de la mente. Todo proceso comparativo es reprobable; por ejemplo, yo soy más inteligente que tu, fulano de tal es más virtuoso que tu, más sabio, más bondadoso, más guapo, etc.

El más crea el tiempo, el egocentrismo necesita tiempo para ser mejor que el vecino, para demostrar a la familia que es muy genial y que puede llegar a ser mejor en la vida, para demostrarle a sus enemigos o aquellos a quienes envidia, que es más inteligente, más poderoso, más fuerte, etc.

El pensar comparativo se basa en la envidia y produce eso que se llama descontento, desasosiego y amargura.

Desafortunadamente las gentes van de un opuesto a otro opuesto, de un extremo a otro.

La mente enfrascada en el egocentrismo hace de la envidia una virtud y hasta se da el lujo de ponerle nombres muy refinados como progreso, evolución, modernización, anhelo de superación, lucha por la dignificación, etc. Todo esto produce en realidad desintegración, íntimas contradicciones.

Es difícil hallar en la vida a alguien que sea verdaderamente íntegro en el sentido más completo de la palabra.

Sin las prácticas del discernimiento ético-crítico, resulta totalmente imposible lograr la integración total y mientras exista dentro de nosotros el egocentrismo no podremos ser altruistas ya que es el punto medular de donde se origina la envidia.

Mientras todo lo que se ha mencionado en este trabajo no sea conscientemente comprendido y llevado a la práctica en todas las esferas de la vida cotidiana, (familia, escuela, medios de comunicación, etc.) se continuará reproduciendo el egocentrismo en todos los estratos sociales y no se llegará jamás a desarrollar una sociedad humana crecientemente altruista.

Nos tocó nacer en una época de profunda pérdida de valores morales, la humanidad violenta se debate entre pasiones -

desencadenadas, egoísmos e intereses particulares, que han colocado al mundo al borde de su propio aniquilamiento. La historia del hombre está llena de negatividad consigo mismo, pero nunca como ahora que amenaza con su propia autodestrucción.

Pensadores y filósofos se han preocupado por buscar una explicación a las injusticias sociales, germen de los problemas que actualmente confrontamos, y proponen reformas económicas, políticas e ideológicas que consideran panacea para remediar los males que actualmente nos afligen.

Es indudable que no debería de haber seres desamparados, olvidados o menos afortunados, de niños con hambre y de madres que lloran, todo debido al egoísmo, a la falta de solidaridad humana y del acaparamiento de la riqueza en manos de unos pocos privilegiados; todo el mundo tiene derecho de satisfacer sus necesidades vitales debidamente, y es obligación de todos luchar por abrogar esas carencias.

Los intelectuales materialistas señalan causas exclusivamente económicas a todos los problemas, sin advertir que los problemas económicos no son la determinación efectiva sino la consecuencia del egoísmo humano.

Para terminar con la violencia, como para remediar carencias, dichos pensadores se han pasado la vida dándole interminables vueltas a teorías y más teorías filosóficas abstractas y se han olvidado del factor esencial: el ser humano concreto mismo.

Es necesaria una revolución. Pero esta revolución no ha de ser de sangre y belicosa, esta revolución es necesaria pero dentro del propio hombre, debiéndole socializar los conocimientos del discernimiento ético-crítico a fin de que de forma natural y espontánea devenga en él el desarrollo de las prácticas del altruismo.

Está demostrado que el problema no es de sistemas de gobierno esencialmente; hay unos mejores que otros y, desde luego, son susceptibles de perfeccionamiento o de corrupción y envilecimiento porque históricamente, al final de cuentas el que viene a fallar, es el individuo mismo.

Convenzámonos de una vez; lo que necesitamos no es reformar la sociedad, como dicen ciertos intelectuales conservadores, de izquierda o de derecha; lo que necesitamos es transformar profundamente nuestro modo de ser y actuar. Reformar y transformar no son la misma cosa. Si queremos lograr la transformación social de la humanidad hacia su perfeccionamiento,

debemos empezar por la transformación del individuo, iniciando por sociabilizar el conocimiento del discernimiento ético-crítico en sus tres aspectos: objeto, sujeto y lugar, y sus pasos a seguir, explicados ya anteriormente.

A muchos les sorprenderá que mezclemos los problemas sociales, económicos y políticos con los problemas axiológicos del egocentrismo; pero, habrá alguien que se aventure a negar que en el sujeto la sociedad es la extensión del individuo.

Las sociedades no se transforman por inercia; si así fuera, nuestras sociedades ya fueran perfectas, luego de tantos años transcurridos desde la aparición del hombre hasta nuestros días. Necesitamos luchar, necesitamos la acción, pero necesitamos luchar contra el enemigo común: el egoísmo, mediante las prácticas del discernimiento ético-crítico. Es egoísta el hombre, es egoísta el empresario, es egoísta el gobernante, muchos líderes de campesinos y de obreros, han sido y siguen siendo egoístas. Todo el que dice: primero yo, después yo y por último yo, es un ente egoísta. Este egocentrismo es el que debemos disolver hasta convertirlo en polvo, porque es el causante de tanta violencia, de tanta miseria, sólo dándole muerte al egocentrismo, el hombre será altruista y no será más el lobo del hombre.

Necesitamos ser auténticos revolucionarios. Nuestro problema es de solidaridad humana y social; únicamente de esta manera podremos entender el socialismo; nada de violencia, porque la violencia sólo engendra más violencia y los resultados siempre son contradictorios. Si hay altruismo en el hombre, habrá altruismo en las leyes e indudablemente una mejor forma de vida y norma de distribuir la riqueza, que es el trabajo de todos.

Las prácticas del discernimiento en el sentido planteado constituyen pues una posibilidad, entre otras, para la formación de una consciencia ético-crítica, representa una manera de descubrir y de reconocer el conjunto de contradicciones histórico-sociales y cotidianas que determinan el ser auténticamente humano. La aplicación práctica del discernimiento, está aun por hacerse. Desde mi punto de vista el calibrar sus límites y alcances reales, no se reduce a un corto o mediano plazo, sino más bien a todo un proyecto de vida que involucra largos años de actividad. Por tanto, cada individuo, si se propone intencionalmente socializar el conocimiento sobre esta perspectiva ética-crítica, podrá descubrir otros factores que contribuyan a formar una consciencia ético-crítica a través de las prácticas del discernimiento dialéctico.

C O N C L U S I O N E S

El problema del desarrollo de la consciencia humana se ha abordado principalmente con la intencionalidad de establecer las bases sobre las cuales se podrá potenciar el desarrollo de la consciencia humana a fin de formar una nueva civilización. Esta tesis ofrece la comprensión y da una fundamentación científica inicial para lograr la transformación social e individual, a través del conocimiento de aquellos factores que aprisionan la consciencia y esclavizan al ser.

La integridad del hombre se encuentra defraudada por el desconocimiento de sí mismo, esta ignorancia lo ha hecho víctima de sus múltiples contradicciones.

Sólo el autoconocimiento ético-crítico podrá darle al hombre actual la comprensión de su complicada vida, este trabajo va dirigido no solamente al nivel primario, sino a todos los niveles y a todo el género humano que anden en busca del conocimiento práctico y científico, (teórico) especialmente a todos los educadores ya que contiene los elementos fundamentales para lograr el desarrollo armónico de la consciencia humana, es un material para la juventud a través de sus mejores formadores, maestros, maestras y profesores, quienes deben de-

jar todo prejuicio si es que en verdad quieren equilibrar la inquietud actual de la humanidad, deberán trabajar afanosamente en el desarrollo de la consciencia para lograr una verdadera educación en las generaciones futuras.

La formación de la consciencia humana en la sociedad capitalista se promueve desde múltiples instituciones a saber: entre otras, a través principalmente de la familia, la escuela y los medios de comunicación masiva. Aunque, cabe decir, que la organización que más influye en la configuración de la ideología dominante es, sin lugar a dudas, el Estado; la iglesia y las empresas mismas, constituyen otras instancias decisivas para la enajenación de la consciencia de la clase trabajadora explotada y oprimida por el capital y la burocracia gubernamental.

Resulta que desde tales instituciones es casi imposible generar una consciencia ético-crítica como aquí se propone. Sin embargo, si el hombre no es esclavo de un destino ciego éste mismo puede abrir ciertos espacios para contribuir, de una forma u otra, a la liberación de la humanidad deviniendo históricamente.

Después de haber desarrollado los cuestionamientos anteriores, se puede decir, que la alternativa del discerni -

miento ético-crítico para el desarrollo de la consciencia -
del maestro, el alumno y en el individuo, tiene que conside -
rar los siguientes elementos:

Aclarar previamente la intencionalidad educativa en los sujetos existentes, es decir, entre maestros, alumnos e individuos que le rodeen; el maestro ha de concebirse como un activador consciente de sujetos ético-críticos (alumnos que se han de formar bajo el propósito de constituirse en un momento dado en auténticos intelectuales orgánicos al servicio de las clases subalternas). El maestro deberá promover continuamente la praxis del discernimiento en el alumno y en los individuos (auto-análisis del sujeto en la realidad presente) de carácter dialéctico y crítico. Así, mismo, el maestro habrá de incidir en sus alumnos para que estos formulen proyectos de vida ético-críticos tanto personales como comunitarios, - donde prevalezca el principio de formar una consciencia humana auténticamente emancipada.

Quizás la alternativa antes referida constituya, tal vez todavía una utopía, pero al menos considero que vale la pena luchar por ella en mi praxis docente cotidiana porque una cosa es lo imposible y otra lo posible, es decir, lo que si se puede realizar, pero que por temor a ciertos intereses de clase, uno no quiere llevar a cabo.

B I B L I O G R A F I A

- ANDREEV, I. "El libro de Engels: El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". Ed. Progreso. México 1988. pp. 3-179.
- COVARRUBIAS VILLA, Francisco, "La construcción de conocimiento social desde la dialéctica crítica". Ed. C.C.H.Sur - UNAM, México. 1990. pp. 148-220.
- EDWARDS, Verónica, "La construcción de la categoría sujetos". En Antología Sociedad y Trabajo de los Sujetos en el Proceso de Enseñanza-Aprendizaje, 6o. Semestre, México. 1989. pp. 3-9.
- ENGELS, Federico, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". En Obras escogidas I Tomo. Ed. Progreso. 1979. pp. 471-613.
- FAST, Howard, "Espartaco", Plaza And Janes, México, 1990. pp. 5-200.
- FREUD, Sigmund. "Introducción al psicoanálisis" Ed. Promexa, - México. 1976. pp. 9-19
- FROMM, Erich. "Ética y marxismo", Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1977. pp. 131-187.
- KOZLOV, G. "Economía política" Ed. Progreso, 1977. pp. 31-54.
- MARX, Carlos, "Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel en los Anales franco-alemanes" Ed. - Martínez Roca. Barcelona, 1973. pp. 101-116.
- NOHL, Herman. "Introducción a la ética", Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1968. pp. 19-32.
- REICH, Wilhem, "Materialismo dialéctico y psicoanálisis". Ed. Siglo XXI. México. 1974. pp. 36-68.
- SANCHEZ VAZQUEZ, A. "Ética" Ed. Grijalbo, México. 1969. pp. 33-53.
- SHISKHIN, A.F. "Teoría de la moral". Ed. Grijalbo, México. 1966 pp. 67-116.